

LA TERCERA MUERTE DE LOS BRIGADISTAS GRIEGOS: HISTORIA Y MEMORIA DE UNA MILITANCIA INTERNACIONALISTA

Magdalini Fytili

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas
y Universidad Abierta Helénica
itilimagda@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0036-8935>

A todos les duele el dolor de España. Porque, en el fondo, el dolor de España es nuestro dolor, de cada persona y de cada pueblo. [...] La guerra española en su sustancia más profunda no constituye una guerra civil sino una guerra internacional.¹

Introducción

La presencia en España de más de 35.000 voluntarios de 53 países² para luchar a favor del gobierno republicano ha dado lugar a una amplia literatura y numerosas investigaciones históricas. Tal vez sea el tema sobre la guerra civil española que más publicaciones ha generado, según los datos aportados por Fernando Rodríguez de la Torre, contabilizándose unas 2.000 publicaciones.³ Sin embargo, la participación de voluntarios griegos en la guerra civil española es muy poco conocida: tanto en la bibliografía griega como en la internacional hay un vacío sobre el tema que pocos testimonios de supervivientes⁴ y datos dispersos procuran, no sin dificultad, rellenar. En realidad, nuestro conocimiento sobre estos hombres y mujeres

que estuvieron dispuestos a ir a luchar y, en muchos casos, a morir en España, sigue siendo escaso.

Cualquiera que intente indagar en el tema tropieza al menos con dos obstáculos. En primer lugar, se enfrenta con un problema metodológico. Los voluntarios griegos que lucharon en las Brigadas Internacionales no constituyen un grupo nacional homogéneo. Realmente, se trata de: a) inmigrantes económicos de origen griego en Estados Unidos, muchos de ellos inmigrantes de segunda generación que habían perdido los lazos con su país de origen –una buena parte ni siquiera hablaba griego– incorporados al batallón Lincoln, b) chipriotas inmigrantes en Inglaterra, sobre todo, y Estados Unidos –la isla se encontraba bajo ocupación británica– incorporados al batallón británico y al batallón Henri Barbusse, y c) griegos, en su mayoría marineros, disidentes de la dictadura de Metaxás que lucharon en el batallón Dimitrív y después en la compañía Nikos Zachariadis.⁵ Se trataba, pues, de personas procedentes de muy diferentes contextos políticos, sociales

y culturales que ni siquiera se agruparon en el mismo batallón, sino que prefirieron luchar junto a aquellos con los que tenían lazos culturales más afines. Cuando se formó la compañía Nikos Zachariadis –una compañía formada solo por griegos–, por ejemplo, los inmigrantes de Estados Unidos y los chipriotas rechazaron la propuesta de sus «compatriotas» de ser incluidos en la compañía.

En segundo lugar, disponemos de datos no sistemáticos en base a los cuales intentamos recrear sus historias. Se trata, sobre todo, de pocos testimonios de supervivientes y datos dispersos, como por ejemplo informes sobre su conducta militar, memorias de la guerra en libros que hablan de su acción sindical como marineros, la correspondencia oficial entre sus organizaciones en el exterior y el Comité Central del Partido Comunista (KKE), o cartas entre ellos y sus familiares –muchos de ellos se exiliaron en países del bloque soviético después de la guerra civil griega. Basándose en estos datos, suponemos que 2.000 voluntarios de origen griego de los tres grupos mencionados intentaron llegar a España, aunque calculamos que solo alrededor de 400 lo consiguieron. Debido a las medidas represivas de la dictadura de Metaxás, la mayoría del tercer grupo, el de los voluntarios griegos que salieron de Grecia, eran marineros –65, de los cuales 16 murieron en las batallas– enlistados en el batallón Dimitróv.⁶ Sabemos también que el sindicato griego de marineros desempeñó un papel crucial en el envío y apoyo de voluntarios, así como en el desbloqueo naval de la República.

No obstante, ignoramos el número exacto de voluntarios que llegaron y cuándo se fueron de España: no sabemos todos sus nombres⁷ ni cuántos murieron en las batallas.⁸ Suponemos que la mayoría eran militantes del Partido Comunista, pero había también casos de trotskistas e incluso anarquistas.⁹

A diferencia de lo que sucede con el primer¹⁰ y tercer grupos, hay un mejor conocimiento sobre el grupo de los voluntarios chipriotas, gracias a la investigación realizada por el historiador Paul Philippou Strongos y las entrevistas a tres chipriotas que se encuentran en el Imperial War Museum en Londres.¹¹ Según Strongos, la mayoría de los chipriotas salieron de Inglaterra y de Estados Unidos, uno de Canadá y uno de la URSS, para ir a luchar a España, puesto que la isla tenía mucha inmigración cuando se encontraba bajo el dominio británico. Un 75% de los voluntarios chipriotas estaban afiliados al Partido Comunista de Chipre (AKEL), entre ellos, Iezekias Papaioanou, posterior secretario general del Partido. Sorprendentemente, Chipre contribuye, con sus 59 voluntarios,¹² con la mayor participación en las Brigadas Internacionales en proporción a la población total y, desafortunadamente, también en muertos –19 o 20 caídos en combate.

Por último, la escasez de testimonios que dejaron estos voluntarios nos obliga a preguntarnos por qué silenciaron su vivencia. Es indudable que la propia experiencia de la guerra y la constante cercanía de la muerte marcaron sus vidas y tuvieron efectos en términos de su identidad. Entonces ¿por qué no la incorporaron a su lenguaje? ¿Era una elección personal o una imposición por las condiciones dentro de las que se encontraron cuando volvieron a su país? Y si tomamos como dada su militancia comunista, ¿cuál ha sido el papel desempeñado por el Partido Comunista en la transmisión y difusión de estas memorias? ¿Podían ser incorporadas en el panteón heroico del marxismo o la coyuntura dentro del movimiento a nivel nacional e internacional comprometió aún más su posibilidad de ser conservadas y transmitidas?

Este artículo aspira a llenar una parte de este vacío bibliográfico enfocándose en el tercer grupo de voluntarios griegos, los marineros, disidentes de la dictadura de Metaxás, que

pese a la dictadura consiguieron ir a luchar en la guerra de España. Para abordar el tema de los voluntarios se ha realizado una combinación de diferentes herramientas metodológicas, debido a las características específicas del tema (los protagonistas han muerto, la información sobre ellos es muy dispersa e indirecta, etc.). En primer lugar, pues, se han recopilado y analizado todos los testimonios de los voluntarios griegos, sean directos, incorporados en libros más genéricos, en artículos de prensa o en las memorias de sus compañeros marineros. En segundo lugar, se han investigado una serie de archivos: el Archivo del Partido Comunista «Charilaos Florákis» (EKXF),¹³ los Archivos de Historia Social Contemporánea (ASKI),¹⁴ los Archivos Generales del Estado (GAK) y el Archivo Diplomático e Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (AYE) en Atenas, el Archivo General del Ministerio de los Asuntos Exteriores-Archivo Renovado (AMAE-R) en Madrid, y el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI) en Moscú, el cual está digitalizado. En tercer lugar, se ha utilizado parte de la abundante bibliografía extranjera sobre los Brigadistas Internacionales.

Se ha detectado que un hilo conductor común une las vidas de estos voluntarios: en su gran mayoría eran marineros y comunistas, salieron de diferentes puertos en Grecia y el extranjero, y los que consiguieron sobrevivir a la guerra fueron inicialmente internados en campos de concentración en Francia. Después volvieron a Grecia, tomaron parte en la Resistencia contra la ocupación nazi (1941-1944), lucharon en la Guerra Civil griega (1946-1949) y terminaron exiliados en países del Este. A través del análisis de fragmentos dispersos de la historia de uno de ellos, el «héroe internacional»,¹⁵ Nikos Karagiannis, joven marinero comunista que fue punta de lanza de la lucha de los marineros griegos, se intenta reconstruir las trayectorias de estos voluntarios marineros,

sus perfiles, sus ideologías, sus motivaciones y sus esperanzas. Asimismo, a través de su historia personal se procura reflexionar sobre las causas por las que estos voluntarios no narraron e incluso silenciaron sus memorias y experiencias en la lucha internacionalista, vinculando estos silencios tanto con los procesos históricos de Grecia como con el contexto internacional de la época.

Nikos Karagiannis

En 1935 me afilié al Partido Comunista (KKE). Un año más tarde, el Partido me propuso como candidato del Frente Popular en la circunscripción de Pireo en las elecciones generales. El mismo año pedí ir a la guerra civil de España como voluntario. Mi solicitud fue aprobada. Participé en las Brigadas Internacionales desde el 6 de octubre de 1936.¹⁶ Luché en distintos batallones en el frente. Fui herido tres veces y me quedé con una discapacidad en mi mano derecha. Estuve en concreto en los siguientes batallones: en el batallón francés-belga, en la compañía Nikos Zachariadis como comisario político, en el batallón Lincoln que dirigía el general húngaro Lucács Gyorgy, en el batallón 45 en transmisiones, en el batallón Dimitróv como comisario político. Estando herido en el hospital de Denia fui elegido miembro del Comité Provincial del Partido Comunista. Tras la victoria de Franco, pasé con otros luchadores españoles y extranjeros de una forma organizada a Francia.¹⁷

Este es el único párrafo que Nikos Karagiannis dedicó a su participación en la guerra civil española en la nota autobiográfica escrita durante sus últimos años en Cluj (Rumanía), donde se encontraba confinado. Desconcierta en la lectura de su autobiografía el hecho de que hubiera resumido en un solo párrafo una experiencia de tal calibre, su participación en la «guerra de los poetas», el ejemplo más dramático de internacionalismo de la historia de la clase obrera. La guerra civil española ha sido el símbolo por excelencia del antifascismo

internacional y la referencia emblemática de la izquierda global, debido a la incomparable apoteosis de romanticismo revolucionario, antifascismo militante y a los nobles valores utópicos encarnados en los brigadistas. En palabras de Arthur Miller, «no hubo ningún otro acontecimiento tan trascendental para mi generación en nuestra formación de la conciencia del mundo. Para muchos fue nuestro rito de iniciación al siglo veinte». ¹⁸ La participación en la guerra de España se había convertido, pues, en el núcleo ético y político de sus vidas.

¿Quizás no fue así para este joven marinero sindicalista, uno de los primeros brigadistas que llegaron a España? El caso de Karagiannis, sin embargo, no es único. De los casi 300 voluntarios que sobrevivieron, ¹⁹ solo dos escribieron sobre su participación en la guerra: Dimitris Paleologópoulos y Stefanos Tsermegas. Y además lo hicieron a mediados de los años ochenta. ²⁰ Por el contrario, numerosos voluntarios de otros países recogieron sus experiencias de lucha en libros de memorias. En países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Yugoslavia, Polonia o la República Checa, los testimonios y las memorias de los brigadistas abundan. ²¹ Estas han sido una constante desde el final de la guerra, y su divulgación sigue en pie, a pesar del escaso número de brigadistas vivos. Entre 2006 y 2014 las memorias y las biografías de los brigadistas constituían el porcentaje más elevado de publicaciones en torno a las Brigadas Internacionales. ²² Entonces, ¿por qué los voluntarios griegos no relataron su experiencia? Pero volvamos al principio, ¿quién fue Nikos Karagiannis y cuáles fueron sus motivos para ir a España?

Nikos Karagiannis nació en 1907 en Atenas en el seno de una familia obrera. Con trece años empezó a trabajar para ayudar a su familia. En 1923 se incorporó a la marina mercante y se afilió a su sindicato. Participó en varias luchas obreras y huelgas antes de afiliarse al Par-

tido Comunista en 1935, puesto que sentía que «tenía que luchar contra la cruel explotación de los empresarios». ²³ Fueron años de grandes huelgas, sobre todo en el norte del país. En las elecciones de enero de 1936 Karagiannis fue candidato del Frente Popular, una coalición del Partido Comunista con otras pequeñas agrupaciones de izquierda. Puesto que ninguna de las dos fuerzas principales —ni el Partido Liberal ni el Partido Popular— obtuvo la mayoría absoluta, el Frente Popular con sus quince diputados pasó a desempeñar un papel decisivo en la gobernabilidad del país. Tras el fracaso del acuerdo entre el Frente Popular y el Partido Liberal, el rey Jorge II asignó a Konstantinos Demertzis, un político «independiente», para formar su segundo gobierno en funciones, con el general Ioannis Metaxás como vicepresidente del gobierno y ministro del ejército. Tras la muerte del primero, el 13 de abril, el rey designó al general Metaxás como jefe del gobierno.

El 4 de agosto de 1936, dieciocho días después del golpe de estado de Franco, Metaxás impuso en Grecia una dictadura de corte fascista con el apoyo del rey (1936-1940). El impacto del estallido de la Guerra Civil española el 17 de julio de 1936 parece, si no haber afectado, sí al menos haber generado el marco de legitimación que permitiría la imposición del nuevo régimen. Metaxás usó repetidamente la crisis española para justificar la imposición de la dictadura, confirmando así que los acontecimientos españoles constituían una advertencia para la clase dominante griega. La portada del periódico *I Kathimerini* del 23 de septiembre de 1936 es a este respecto indicativa: «Se descubre el plan entero de la Tercera Internacional para la revolución comunista internacional. Se está preparando desde el exterior la misma suerte para Grecia y España. Los sucesos de Tesalónica ²⁴ fueron el prólogo de la revolución». Los periódicos nacionales publicaron historias diarias sobre España, con énfasis en las foto-

grafías de las atrocidades republicanas para encender el anticomunismo griego.²⁵ Al mismo tiempo, se fundó la «Liga Hispano-Helénica», formada por intelectuales (11 exministros, 37 profesores y 13 académicos), que iba a publicar en 1938 un manifiesto a favor de Franco. Entre ellos destaca Kostís Palamás, nominado al Premio Nobel de Literatura. A principios de 1937, la iglesia ortodoxa de Grecia haría también una declaración oficial a favor de Franco.²⁶

En la Conferencia Balcánica de 1937, Grecia, Yugoslavia, Rumanía y Turquía declararon que no iban a ser indiferentes frente a la posibilidad de la imposición de un estado comunista en España, puesto que correrían el mismo riesgo en sus propios países.²⁷ El anticomunismo, el antiliberalismo y el conservadurismo social del dictador encontraban además en el alzamiento de Franco un apoyo ejemplar para su propia dictadura, lo que, no obstante, no lo llevaría a enviar combatientes griegos de sus organizaciones fascistas a luchar a favor de Franco. En realidad, no hubo aportación organizada de combatientes al ejército nacional por parte del gobierno de Metaxás, debido a la anglofilia del dictador y su creencia de que solo Inglaterra podría garantizar la independencia de Grecia en caso de una guerra en el Mediterráneo²⁸ y, por último, la propia indiferencia de Franco. El número de griegos voluntarios que se alistaron en la Legión Española o ayudaron a los nacionales en temas de financiación de forma no organizada fue muy limitado, aunque varía según las fuentes.²⁹

Pese a a los nexos ideológicos con Franco, y al hecho de que Grecia hubiera participado en el Comité para la Aplicación del Acuerdo respecto a la no Intervención desde su primera reunión prohibiendo explícitamente la venta de armas a España,³⁰ Metaxás hizo en más de una ocasión caso omiso de estos compromisos. Metaxás permitió el contrabando de armas y municiones también con la «España roja» —en

colaboración con el empresario Pródromos Athanasiadis Bodosakis, propietario y director de la Fábrica de Pólvoras y Cartuchos.³¹ Según Bodosakis,

El gobierno de Metaxás se dio cuenta inmediatamente de que el beneficio en términos de divisas de la ejecución de este tipo de órdenes sería grande para Grecia. Por lo tanto, no solo el gobierno de Metaxás no tenía ninguna objeción, sino que se ofreció a tomar todas las medidas necesarias para la facilitación de estas órdenes.³²

Durante la guerra civil española, parece que la venta de armas griegas se convirtió en la mayor industria y la segunda mayor exportación de Grecia, pese a que el gobierno griego había declarado al Comité que no había vendido armas a España desde el estallido de la Guerra Civil.³³ En efecto, al menos una compañía griega había sido contratada por la República española para fabricar aviones siguiendo las indicaciones del gobierno republicano.³⁴

Como era de esperar, el gobierno de Burgos presentó quejas e incluso pruebas irrefutables³⁵ sobre la participación del gobierno griego en el comercio armamentístico con la República a través del agente de Franco que representaba al «gobierno de hecho», Sebastián Romero Radigales: «[...] presque tous les autres Etats de l' Europe gardent une stricte neutralité, la Grèce, qui lutte comme l' Espagne Nationale contre le communisme, permet à nos amis de se ravitailler chez elle en matériel de guerre en une si vaste échelle». ³⁶ Romero tenía conocimiento detallado de estas actividades de contrabando y mandaba la información completa a Burgos. Según esta información, Franco consiguió hundir, capturar o conservar —en los centros de control de Ceuta y Palma de Mallorca— decenas de barcos griegos que suministraban armas a la España «roja», prohibiendo asimismo la salida de tripulación griega a territorio franquista a modo de «represalia» por el contrabando y el no reconocimiento de su

régimen. Para que las relaciones entre ambos estados, «felizmente iniciadas hace tan poco tiempo», se pudieran volver regulares, Franco, además de amenazar a Metaxás,³⁷ pidió que los armadores hicieran una declaración escrita de que «nunca transportaron a la España roja armas y no lo harían con destinación a la España marxista». Los astilleros, que presionaban al gobierno de Metaxás para que intermediara, se negaron a esta exigencia, afirmando que no podían saber el último destino del barco, por lo que no podían asumir la responsabilidad.³⁸ Una de las posibles soluciones sería el reconocimiento del régimen de Franco, «para apaciguar su furia por el contrabando y ganar de esta forma beneficios mercantiles».³⁹ No obstante, Metaxás no quería encontrarse entre los primeros en reconocer el régimen, aunque aceptó la demanda informal de Romero de prohibir la proyección de la película *Espagne 1936*.⁴⁰

En un contexto internacional terriblemente acuciado por la crisis económica, el desempleo masivo y el surgimiento de un fascismo que parecía imparable, la guerra civil española se convirtió inmediatamente en un punto de encuentro para millones de personas que vieron que por fin había una oportunidad de detener el fascismo. Solo en este contexto podemos entender por qué cerca de 35.000 hombres y mujeres estuvieron dispuestos a ir a luchar e incluso a perder la vida en España. La situación dentro de Grecia era aún más desoladora. Todos los partidos estaban prohibidos y los disidentes sufrían una represión cada vez mayor. Desde los primeros días, el régimen dictatorial arrestó no solo a los dirigentes del KKE, sino a miles de comunistas que fueron brutalmente torturados e incluso asesinados en las cárceles, y desplazó forzosamente en islas-prisión a más de mil. Tal fue la extensión de la represión que el dictador se vio obligado, el 16 de agosto, a desmentir las acusaciones tras una ola de protestas internacionales.⁴¹

Bajo estas restrictivas condiciones políticas, cerca de 2.000 voluntarios respondieron al llamamiento del Partido Comunista en agosto de 1937:

El Comité Central del KKE llama al pueblo griego a apoyar con todas sus fuerzas la lucha heroica de la democracia española. La lucha contra el envío de suministros de guerra a Franco por Metaxás y contra el uso de barcos y puertos griegos adquiere una importancia vital.⁴²

Sin embargo, parece que solo 400 consiguieron llegar finalmente a España.⁴³ Debido al cierre de las fronteras y otras medidas represivas adoptadas por la dictadura de Metaxás,⁴⁴ como la Ley de Emergencia 51 I/1937, que prohibía el reclutamiento o la salida de voluntarios a España,⁴⁵ la mayoría de los voluntarios que llegaron a España fueron marineros griegos miembros del KKE e inmigrantes, fundamentalmente norteamericanos miembros del Partido Comunista de Estados Unidos. Además, en las Brigadas se incorporaron tres mujeres inmigrantes en Canadá como enfermeras, Maria Nikoláou, Eleni Nikifórou y Toula Ioannou.⁴⁶ El sindicato griego de marineros (*Ναυτεργατική Ένωση Ελλάδας, NEE*), del que Karagiannis fue miembro fundador, desempeñó un papel crucial, puesto que, ilegalizado y disuelto por la dictadura, había trasladado su sede a Marsella. Desde ahí el sindicato rompía el bloqueo naval impuesto a la Segunda República, enviando no solo voluntarios sino también armas y municiones, y boicoteando respectivos envíos a Franco.⁴⁷ Una de las más importantes medidas de resistencia de la época fue el rechazo de la tripulación del petrolero «Basos», en 1937, a aportar suministros de guerra a Franco, aunque hubo muchos más casos.⁴⁸ Al mismo tiempo, el secretario del Comité para la Aplicación del Acuerdo, Francis Hemming, enviaba al embajador griego en Londres todos los nombres de marineros griegos que llegaban a España y habían desertado.⁴⁹

Karagiannis, quien trabajaba en un barco como radiotelegrafista, fue el primero, junto con otros 17 marineros voluntarios griegos, que se incorporó a las Brigadas Internacionales cuando llegaron a Valencia.⁵⁰ En las Brigadas, como él mismo cuenta, asumió puestos de responsabilidad. Por sus compañeros tenemos noticia de que su modo de ser —«el ser del verso libre»— lo arrastró a «aventuras», siendo acusado de trotskista.⁵¹ Según dos informes que se encuentran en RGASPI, Karagiannis fue perseguido y encarcelado en el batallón 45, donde tenía el cargo de Comisario de Cía, y fue trasladado y degradado en el batallón Dimitrov como soldado el 10 de noviembre de 1937. En ambos informes, se confirma «su comportamiento valiente en los combates, su ánimo combativo y cultura política», y se desconoce por qué le acompañó un «informe de dudoso». Cuando se marchaba de España, Karagiannis pidió que se aclarase por qué se le consideraba dudoso, sosteniendo que estas informaciones no eran justas.⁵² Después de ser degradado en el batallón Dimitrov, Karagiannis insistió para que los griegos formaran su propia división, la denominada Nikos Zachariadis.⁵³ Los brigadistas griegos participaron en la sangrienta experiencia de las grandes batallas como las de Jarama, Belchite, Brunete y el Ebro, y registraron numerosas bajas, sobre todo, en la batalla de Belchite —de los 75 griegos sobrevivieron solo 17.⁵⁴ Karagiannis escribió a sus compañeros sobre la batalla de Belchite:

La compañía griega Nikos Zachariadis es el orgullo del batallón. [...] Alrededor de 150 voluntarios de todas las partes del mundo participan en nuestra compañía. [...] Muchos recibieron honores militares [...] Otros fueron heridos y otros murieron en la batalla, verdaderos héroes.⁵⁵

Al finalizar la guerra, Karagiannis pasó a Francia, estuvo internado en un campo de concentración en la ciudad de Tarbes, cerca

de Toulouse, con la tercera ola más trágica del regreso de voluntarios.⁵⁶ En el campo de concentración, los voluntarios griegos desarrollaron relaciones con los voluntarios yugoslavos, así como con Konstantin «Koča» Popović, que llegaría a ser vicepresidente de la Yugoslavia socialista. En 1940 se escapó junto a otros prisioneros de Grecia y otros países y llegó a Marsella. La Segunda Guerra Mundial ya había empezado y con esta empezaría una nueva etapa. Cada viaje en barco mercante constituía ya una aventura peligrosa, puesto que se corría el riesgo de ser hundido por los submarinos nazis. Había pues mucha demanda de marineros, quienes presionaban a los empresarios para mejorar sus derechos laborales. Karagiannis se embarcó junto con otros compañeros suyos y españoles exiliados en un barco griego que iba a Estados Unidos. En el puerto de Toba en Florida declararon la huelga, y aunque la comunidad española les consiguió asilo político en México, Karagiannis y sus compañeros no aceptaron porque consideraban que «su lugar estaba junto a los marineros en el extranjero y su meta final era llegar a Grecia».⁵⁷ Cuando el barco llegó a Liverpool declararon de nuevo una huelga de magnitud inédita con la ayuda del Partido Comunista Británico y de chipriotas progresistas. Las autoridades británicas los encarcelaron y después intentaron entregarlos a las autoridades griegas. Debido a la ocupación nazi de Grecia, no obstante, no pudieron entregarlos y los dejaron libres. Cuando volvieron a Egipto, Karagiannis fue juzgado, condenado y encarcelado por las autoridades británicas.

En marzo de 1943 crearon junto a otros marineros la Federación de Organizaciones de Marineros Griegos (*Ομοσπονδία Ελληνικών Ναυτεργατικών Οργανώσεων*, OENO) en Cardiff, Inglaterra. Karagiannis fue secretario de este sindicato que ofreció, bajo el lema «mantened los barcos en movimiento»,⁵⁸ una ayuda inestimable a los aliados que luchaban contra

los nazis. OENO contaba con filiales en todo el mundo. Karagiannis dirigía la de Medio Oriente y había otras en Nueva York, Buenos Aires, Lisboa y Sídney. La Segunda Guerra Mundial había configurado entre los marineros un prototipo de comunista revolucionario que se diferenciaba bastante de la gente que se incorporó al KKE en Grecia. Debido a sus viajes, los marineros contribuyeron a la formación de una perspectiva cosmopolita; colaboraron estrechamente con sindicalistas de países con instituciones democráticas desarrolladas y grandes conquistas sindicalistas y sociales, y asimilaron también en gran medida los procesos políticos e ideológicos desarrollados durante la guerra en los partidos comunistas europeos. Panagiotis Kanelopoulos, uno de los políticos más relevantes de la derecha, escribió en su *Diario* sus impresiones sobre una conversación que mantuvo con Karagiannis:

Combatiente, interlocutor polémico y demagogo como pocos. Pasó por prisiones, exilios, huelgas de hambre, la Guerra Civil española y por todos los puertos del mundo. Es uno de los más vehementes comunistas y en algún momento había seguido mis clases sobre marxismo en la Universidad de Atenas. La discusión de ayer fue muy interesante, tenía que ver con difíciles problemas que me transportaron de la lucha entre pueblos a la lucha de clases. ¿Pero, a fin de cuentas, no está relacionada la guerra de hoy con aquella? Por supuesto que sí. Qué difícil va a ser el período de posguerra.⁵⁹

En marzo de 1944, Karagiannis y el resto de marineros apoyaron el motín de las tropas griegas en el Cairo, convocando huelgas en los puertos egipcios. El amotinamiento de diversas unidades del Ejército griego en el exilio, sobre todo de izquierdistas simpatizantes del Frente de Liberación Nacional (EAM)⁶⁰ —la organización de Resistencia más importante de inspiración comunista—, pedía la formación de un gobierno de unidad nacional que los incluyera.

Esta exigencia, sin embargo, fue rápidamente rechazada por los británicos. Era la época de la confrontación entre el gobierno griego monárquico exiliado en Egipto bajo tutela británica y el Comité Político para la Liberación Nacional (*Πολιτική Επιτροπή Εθνικής Απελευθέρωσης, ΠΕΕΑ*), conocido como el «Gobierno de Montaña». Este fue un comité-gobierno dominado por el Partido Comunista, establecido en 1944 en oposición tanto al gobierno colaboracionista controlado por los alemanes en Atenas como al gobierno real en el exilio en El Cairo. Cuando el motín fue sofocado, Karagiannis tuvo el mismo destino que sus 20.000 compañeros, encarcelados en varios campos de concentración en África.⁶¹ Su largo confinamiento le provocaría serios problemas mentales.

Al liberarse Grecia, regresó a su país en 1945. Karagiannis insistía con frecuencia en la necesidad de suplir las carencias de su formación teórica, pidiendo quedarse por esta razón en su patria. En 1946 fue nombrado secretario de la organización del KKE del Pireo.⁶² En medio de la guerra civil griega parece, sin embargo, caer en desgracia: «estuve exonerado de todos mis deberes en el Partido, sin que se mentaran las razones, que ignoro hasta hoy en día. Me dijeron que tenía que ir a Argentina para llevar a cabo un trabajo sindical». ⁶³ Antes de embarcar fue detenido y exiliado en la isla de Ikaría. Durante el traslado escapó y se dirigió a las montañas para incorporarse al Ejército Democrático Griego (*Δημοκρατικός Στρατός Ελλάδας, ΔΣΕ*), que luchaba contra el Ejército gubernamental, denominado Ejército Nacional.

El 22 de febrero de 1949, último año de la Guerra Civil, el KKE pidió a los marineros que se incorporaran al Ejército Democrático para asegurar la reserva militar. Según la decisión de la secretaría política del KKE, 1.500 marineros debían enlistarse en el Ejército.⁶⁴ Los que negaban ir a luchar serían expulsados del Partido.⁶⁵ 420 marineros intentaron subir a la montaña,

aunque solo 210 lo consiguieron; 42 de ellos murieron y 44 fueron heridos en combate.⁶⁶

En 1949, el Partido lo envió a Hungría, donde fue responsable de una organización política de exiliados,⁶⁷ y finalmente, en 1950, lo envió a Cluj, Rumanía, donde se encontraban confinados los comunistas disidentes. «Viví junto a otros compañeros que corrían mi misma suerte, aislados del Partido. Nunca me explicaron el porqué. En 1956 fui rehabilitado, sin que, otra vez, se me explicara el porqué».⁶⁸ Después de su rehabilitación, empezó a escribir artículos sobre la cotidianidad política y a promover el autodidactismo.⁶⁹ A partir de 1957, sufrió de neurastenia y diabetes. En 1964 intentó suicidarse. En 1966 fue a Tashkent —donde había alrededor de 17.000 comunistas griegos exiliados, en su gran mayoría excombatientes del Ejército Democrático— para visitar a antiguos compañeros brigadistas. Ahí sufrió un ataque de neurastenia y fue ingresado en un hospital psiquiátrico en Moscú. Su única preocupación era su repatriación a Grecia. Karagiannis no creyó en los sucesos de Checoslovaquia de 1968, le parecieron «imposibles».⁷⁰

El 26 de octubre de 1968, meses después de la escisión del KKE en dos partidos,⁷¹ falleció en Cluj, a causa de un cáncer de páncreas. Su compañero marinero, Kostas Stefanatos, pronunció su elogio fúnebre.⁷² En el séptimo aniversario de su muerte, sus compañeros le dedicaron un poema del que aquí rescatamos los siguientes fragmentos:

En el mar y en la tierra y más allá de Grecia, fuiste siempre un luchador de la libertad, la justicia y la verdad, que querías que resplandecieran como la luz del cielo, como una antorcha. [...] Con valentía y sacrificio combatiste el fascismo en España, y ahí perdiste tu mano, pero tu herida era para ti un honor; un elogio, una medalla dorada. Tus viejos y nuevos amigos, Niko Karagianni, te conservan en su memoria tejiéndote una ofrenda floral.⁷³

La tercera muerte del internacionalismo

Retomamos la pregunta. ¿Cuáles fueron sus motivos para ir a España? Para comprender la decisión de este compromiso voluntario hay que atender a las circunstancias políticas internacionales de los años treinta del siglo pasado. El aglutinante antifascista, internacionalista y solidario de la guerra civil española encajó perfectamente con la condición de militante de este joven marinero, que por compromiso político y conciencia revolucionaria organizó huelgas en Estados Unidos, Inglaterra y África, creyendo que las luchas por la libertad y la justicia pasaban por todo el mundo; que eran diferentes frentes de una misma guerra. Karagiannis luchó en la guerra civil española porque un revolucionario de su época tenía que estar allí donde hubiera que oponer resistencia al fascismo. Era también su guerra. La defensa de la República significaba la esperanza de que el fascismo fuera vencido en España y de que posteriormente lo fuera también en Grecia y en toda Europa. Según su compañero Katsounis, «luchando aquí en España luchamos también contra el fascismo de Metaxás en Grecia».⁷⁴

¿Y cómo le influyó esa experiencia como brigadista y combatiente antifascista? El hecho de que no escribiera sobre esta experiencia no significa que no marcara su vida. Karagiannis incorporó el internacionalismo como un componente decisivo y fundamental de su acción política. Fue uno de los fundadores de la Federación de Organizaciones de Marineros Griegos porque, como explica, «me di cuenta de la importancia que tendría en la lucha antifascista la unión de todos los marineros del extranjero en un solo sindicato consciente y disciplinado».⁷⁵ Por otra parte, el entrenamiento militar le sirvió para subir a la montaña y luchar en la guerra civil griega. Cuando reprochó a su excompañero brigadista Savas Palles su actitud hacia otros compañeros del Partido, se pregun-

taba: «Cómo pueden exluchadores de España tratar de esa forma a sus compañeros?».⁷⁶ El brigadista marino Savas Palles, a su vez, se definía como ciudadano español, y mencionó que «en cualquier situación pesaba mucho el hecho de haber luchado en España».⁷⁷

¿Y, entonces, por qué tanto Karagiannis como la gran mayoría de sus compañeros griegos voluntarios no relataron su experiencia? Para responder a esta pregunta hay que evocar las condiciones en las que los voluntarios regresaron a sus países. Los brigadistas griegos compartieron con los brigadistas alemanes, italianos, checos, austríacos, etcétera, la imposibilidad de volver a sus casas. No eran bienvenidos, sino todo lo contrario. Compartieron suerte también con sus excompañeros españoles internados en los campos de concentración en Francia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se incorporaron a la Resistencia comunista, siguiendo su lucha contra el fascismo. EAM/ELAS, como muchos movimientos en aquella guerra, había movilizado ingentes cantidades de hombres para luchar, no solo contra la Ocupación, sino también por un mundo de posguerra diferente. Y aunque triunfaron en lo primero, fracasaron a la hora de llevar a cabo lo segundo. A pesar de la victoria de 1945, las esperanzas de un mundo más justo se quebraron otra vez. Tras la derrota de EAM/ELAS frente a las élites tradicionales que volvieron del exilio apoyadas por el Ejército británico en diciembre de 1944,⁷⁸ se desencadenó el llamado «terror blanco», una ola de represalias y terrorismo contra todos aquellos que habían pertenecido o habían colaborado con EAM/ELAS. Los resistentes pagaron su epopeya cumpliendo condenas, mientras que los colaboracionistas fueron absorbidos por el Estado, encuadrados en el Ejército u otros cuerpos de seguridad.⁷⁹ Cabe señalar en este sentido el reconocimiento material del que disfrutaron las familias de los miembros caídos de las unidades armadas

anticomunistas formadas por el gobierno títere del Tercer Reich, los Batallones de Seguridad.⁸⁰

A continuación, los voluntarios lucharon en la Guerra Civil griega incorporándose al Ejército Democrático, y fueron derrotados por segunda vez en 1949 con la victoria total del bando gubernamental, apoyado sin reservas por los británicos desde el inicio y, desde 1947, también por los norteamericanos. Se vieron obligados a exiliarse y sus vidas siguieron afectadas por las confrontaciones ideológicas que tuvieron lugar durante la Guerra Fría. Los vencedores les sometieron a una vigilancia y discriminación sistemáticas para construir un sistema político que asegurara el predominio de sus principios.⁸¹ El estado griego de posguerra (1950-1967) fue un régimen oficial y procedimentalmente democrático, aunque fue a su vez un permanente y duradero régimen de excepción. Los derrotados de la guerra civil griega incluyeron a miles de comunistas que tuvieron que abandonar el país, pero también a la izquierda en su conjunto, especialmente a los que se habían alzado en armas contra el Eje en las líneas del EAM.⁸² Estos últimos sufrieron la represión del estado en forma de encarcelaciones, deportaciones y privación de derechos (no podían obtener el carné de conducir o el pasaporte si no accedían a firmar declaraciones de arrepentimiento, etc.).⁸³ Es indicativo que no solo los comunistas sino también las fuerzas centristas de la época identificaran en ese periodo a la derecha con un «franquismo parlamentario».⁸⁴ Así pues, sus caminos estuvieron marcados por la represión y la resistencia antes y después de la Guerra Civil española. En muchos casos no compartieron solo la experiencia de una guerra, sino una secuencia de crisis, revoluciones, represiones y distintas guerras.

Karagiannis escribió un párrafo sobre su participación en la guerra civil española. Y escribió dos líneas respecto a su participación en la guerra civil griega: «Hasta que encontré el camino

[hacia la montaña] pasé un año y medio en la ilegalidad, sin enlace con el Partido. La situación era muy difícil». ⁸⁵ La mayor parte de su autobiografía está dedicada a su acción sindical y a la época de la Resistencia. Era más fácil hablar de una victoria que hablar de una doble derrota. El trauma de la misma y la carga abusiva de sufrimiento por la represión de la posguerra podrían haber sido verbalizados solo si hubiera habido unas condiciones adecuadas para la recepción de esas memorias a nivel colectivo y la capacidad para llegar a la esfera pública. Sus memorias, no obstante, fueron confinadas, en el mejor de los casos, al círculo de relaciones privadas, porque ponían en tela de juicio la versión oficial de la historia. Los vencidos se encontraron en un entorno caracterizado por una recepción social y política hostil de sus memorias y una voluntad general de silenciar el pasado, permaneciendo excluidos.

Esta exclusión debe ser considerada en sus distintos aspectos no solo como la expulsión del campo político sufrida por estos combatientes y la izquierda en general después de su derrota en la Guerra Civil, sino también como aislamiento y marginación dentro del propio Partido. Los brigadistas fueron eliminados, precisamente por serlo, de los puestos dirigentes del KKE, de la misma forma que en la URSS. Giorgis Ermidis, otro brigadista marino que había tomado parte tanto en la Revolución rusa como en la guerra civil española y era miembro del Partido Comunista de España, se encontró igualmente confinado en la Unión Soviética acusando de facción. ⁸⁶ En las antípodas, en Yugoslavia, cuatro de los yugoslavos que combatieron en las Brigadas acabaron dirigiendo los cuatro grupos del Ejército Partisano de Liberación que combatió a los nazis, ⁸⁷ y llegaron posteriormente a detentar importantes cargos políticos en el gobierno de la Yugoslavia socialista. No es aleatorio, pues, que los yugoslavos destaquen como uno de los grupos que

han escrito y publicado más memorias sobre la guerra de España. ⁸⁸

En la posguerra, el Partido Comunista griego intentó sustentar su legitimidad en su rol en la Resistencia y fortaleció su discurso nacionalista. Los brigadistas, símbolos de un combate internacionalista, no eran, por lo tanto, la referencia más útil a este fin. Además, el hecho de que hubieran combatido codo a codo junto con los yugoslavos los desacreditó, en cierto modo, tras la ruptura de Stalin y Tito, puesto que el KKE estaba vinculado al estalinismo. ⁸⁹ Y fue esta exclusión del Partido lo que más le costó a Karagiannis:

La dura prueba moral de los últimos años no se compara con el encarcelamiento por el estado burgués. En aquella cárcel te sientes orgulloso, estás mentalmente equilibrado. Aquí te desdeñan, te humillan, estás bajo vigilancia constante por tus propios compañeros. Aunque esta situación no me provocó ningún sentimiento de inferioridad, ha afectado de una forma tremenda a mi salud mental. ⁹⁰

Según su compañero Kostas Spanos (Amin-tas), el Partido les había enviado a Cluj por ser acusados de «espías» de Tito. ⁹¹

Al mismo tiempo, la guerra civil griega significaba para la izquierda comunista una revolución popular fracasada, el final definitivo de sus esperanzas de implementar un sistema de organización social diferente. La izquierda derrotada tenía que afrontar su trauma, y al mismo tiempo, su expulsión de la nación. Hay que tener en cuenta que, como en España, la Guerra Civil no era denominada así, sino que se la entendía como «guerra de bandoleros», nombre con el que se intentaba transmitir la imagen de que no se había luchado contra un enemigo interno, sino contra fuerzas invasoras extranjeras. Frente al régimen de posguerra que la excluía del cuerpo nacional, la izquierda se vio obligada a silenciar la memoria de la

Guerra Civil para demostrar que era una fuerza patriótica que formaba parte de la nación. La guerra fue omitida o en el mejor de los casos interpretada como una tragedia absurda causada por la intervención armada de las grandes potencias, de los británicos y los estadounidenses.⁹² La reconciliación nacional, igual que para el Partido Comunista de España, pasaba por la vía del silencio.⁹³

Aunque los años 1943-1947 fueron por excelencia los años de «unidad antifascista», el advenimiento de la Guerra Fría marcó paulatinamente la segunda muerte del antifascismo revolucionario.⁹⁴ En Grecia, la derrota de los comunistas, que habían hegemonizado la Resistencia a través del mayor movimiento antifascista —el EAM, y su guerrilla ELAS—, los condenaría al ostracismo político. En el plano exterior, la Guerra Fría y la tutela estadounidense tuvieron una importancia decisiva.⁹⁵ Dentro de este contexto ideológico hegemónico, toda alusión al antifascismo era marginada e incluso penalizada, puesto que se consideraba una estrategia comunista. Así, el antifascismo, calificado después de la Guerra Civil como «antinacional», fue rápidamente desplazado por un anti totalitarismo «nacional».

Un anticomunismo intransigente arrastró a los brigadistas de muchos de los países occidentales a la oscuridad más profunda, mientras que los que habían colaborado con los nazis empezaron progresivamente a normalizarse e incorporarse a la política. En contraposición a los voluntarios griegos, rusos, suecos, holandeses, belgas y estadounidenses, que sufrieron la actitud represora de sus gobiernos,⁹⁶ en Alemania del Este, Walter Ulbricht surgió como líder nacional de la nueva democracia popular. Este país necesitaba una fundación histórica diferente a la de Alemania occidental y la encontró en los 3.000 voluntarios alemanes anti-nazis que lucharon en la guerra de España, así como en las purgas contra los colaboracionistas.⁹⁷

Parafraseando las palabras de José Fort, periodista de *L'Humanité*, se podría sostener que los brigadistas griegos fueron muertos una primera vez por los franquistas y sus aliados mussolinianos y hitlerianos. Una segunda vez, por las fuerzas de Ocupación, sus colaboradores y por una «democracia caquética».⁹⁸ Una tercera vez por Stalin y sus acólitos. Luego fueron marginados, por no decir olvidados, por la indiferencia de los poderes públicos occidentales y la exclusión de la que fueron objeto a menudo, pues ponían en tela de juicio demasiadas cosas: su historia, en efecto, era profundamente incómoda tanto para un sistema capitalista que después de la Segunda Guerra Mundial había seguido un camino cada vez menos antifascista y más anticomunista, como para una URSS que había renegado tiempo atrás de la vía internacionalista.

Nikos Karagiannis es un muerto más. Su historia silenciosa es una historia más. No solo los brigadistas, sino toda una generación, en Grecia, en España y en otros países, no pudieron hablar en directo de sus experiencias y recuerdos y convertirlos en un relato transmisible. No pudieron hablar del efecto histórico de la derrota en sus vidas de vencidos. La coyuntura política-social de aquella época determinó en gran medida qué podía rememorarse y qué no. Por un lado, el régimen anticomunista griego de posguerra condenaba cualquier lucha internacionalista identificándola con el alineamiento con los enemigos externos. Por otro lado, el Partido Comunista, tanto por la defensa ante las acusaciones de traición a la nación como por la coyuntura dentro del propio movimiento comunista a nivel nacional e internacional, silenciaba el aspecto internacional de su lucha, destacando únicamente el componente nacional y patriótico.

No es aleatorio en este sentido que Paleológoulos y Tsermegas escribieran por primera vez sus memorias en 1986 y 1987, cuando el

contexto político-social había cambiado de una forma radical. Después de muchas décadas de persecución y represión precisamente por su participación en la Resistencia, su praxis antifascista y su contribución a la liberación del país fueron recompensadas simbólicamente a través del reconocimiento oficial de la Resistencia Nacional en 1982 por el gobierno socialista del PASOK con la ley 1285/1982.⁹⁹ En Grecia, la Resistencia y su componente antifascista pudieron ser reconocidos solo treinta ocho años después, a causa de la Guerra Civil, el contexto de la Guerra Fría, la posguerra autoritaria y la dictadura. El paradigma antifascista había sido desplazando a favor de un paradigma antitotalitario que, con la llegada de la dictadura en 1967, quedaría reducido a puro anti-comunismo. Hasta 1982 se habían reconocido como organizaciones de Resistencia solo las de signo derechista o incluso colaboracionista,¹⁰⁰ primero con la ley 971/1949,¹⁰¹ que se votó en el último año de la Guerra Civil, y después con la ley 179/1969¹⁰² de la dictadura. Esta última sostenía abiertamente que los enemigos de la nación eran por igual los nazis y los comunistas,¹⁰³ reconociendo como organizaciones de Resistencia bandas paramilitares, la mayoría de ellas con un pasado colaboracionista y de brutal persecución a los ciudadanos de tendencia izquierdista.¹⁰⁴

Karagiannis había muerto muchos años antes de que el gobierno socialista diera lugar a la inclusión simbólica de los vencidos y reprimidos. La ausencia de un contexto de rememoración adecuada mantuvo su historia de lucha en un pasado silenciado y casi olvidado, puesto que la historia personal se asume siempre retroactivamente solo a través de la narración y la rememoración por parte de otros.¹⁰⁵ Solo cuando escuchamos nuestra historia percibimos en realidad su importancia.¹⁰⁶ Como sostiene Reyes Mate, el vencido deja un vacío, una ausencia, que será moralmente significati-

va, pero cuya relevancia política dependerá de otros, de quienes la recuerden y la valoren.¹⁰⁷ Muy pocos tuvieron la suerte de sentirse valorados cuando el Estado español les concedió la nacionalidad española en 1996.¹⁰⁸ Los demás permanecen en silencio.

FUENTES

- Archivos de Historia Social y Contemporánea (ASKI), Atenas.
- Archivo del KKE.
- Correspondencia del Comité Central del KKE con la organización de los marineros en Polonia: c. 137.
- Informes de los representantes del Comité Central del KKE con la organización de Rumanía: c. 138-144.
- Informes de los representantes del Comité Central del KKE con la organización de Tashkent: c. 163-166.
- Mecanismo político de marineros: c. 203-204.
- «5.000 antifascistas en alerta popular» [Πέντε χιλιάδες αντιφασίστες σε παλλαϊκό συναγερμό], *Rizospástis*, (23-02-1936).
- AIVATZÍS, Panagiotis, *Avgí*, (12-10-1975).
- Archivo del Partido Comunista «Charilaos Florakis» (EKXF), Atenas.
- Exilio Político, República Popular de Rumanía: boletines de información, periódico «Nueva Vida» de los refugiados políticos en Rumanía.
- Movimiento sindical, Marineros, OENO: periódicos «Marineros», «Naftergatikí».
- KKE, *Textos Oficiales [Επίσημα Κείμενα]*, vol. 4, Síjroni Epoxí, Atenas, 1975.
- KKE, *La epopeya de tres años de del Ejército Democrático Griego 1946-1949 [Η τρίχρονη εποποιία του Δημοκρατικού Στρατού Ελλάδας]*, Rizospástis-Síjroni Epoxí, Atenas, 1998.
- Álbum fotográfico-histórico, *La contribución pionera del KKE en las luchas de los marineros [Η πρωτοπόρα συμβολή του ΚΚΕ στους αγώνες των ναυτεργατών]*, KKE, Atenas, 2018.
- Greek Volunteers in Spain Memorial Album*, Sparta-cus, New York (sin fecha).
- ECONOMIDES, Michael, «*The Volunteer for Liberty*», v. 2, n.º 2 (13-01-1938).

- «Se descubre el plan entero de la Tercera Internacional para la revolución comunista internacional. Se está preparando por afuera la misma suerte para Grecia y España. Los sucesos de Tesalónica fue el prólogo de la revolución» [Αποκαλύπτεται το πλήρες σχέδιον της Γ΄ Διεθνούς δια την παγκόσμιον κομμουνιστικήν επανάστασιν. Προετοιμάζετο έξωθεν κοινή τύχη δια την Ελλάδα και την Ισπανίαν. Τα γεγονότα της Θεσσαλονίκης ήσαν ο πρόλογος της επαναστάσεως], *I Kathimerini*, (23-09-1936).
- «La verdad sobre España» [Η αλήθεια για την Ισπανία], *Rizospástis*, (25-08-1936).
- «Los últimos días de Madrid bajo el yugo anarco-comunista» [Αι τελευταίαι ημέραι της Μαδρίτης υπό τον αναρχοκομμουνιστικόν ζυγόν], *Akrópolis*, (12-10-1936).
- «Comunistas griegos luchan heroicamente contra Franco y el fascismo internacional» [Ελληνες κομμουνιστές μάχονται ηρωικά ενάντια στον Φράνκο και τον ξένο φασισμό], *Rizospástis*, (05-10-1975).
- «Los luchadores griegos de las Brigadas Internacionales» [Οι Έλληνες μαχητές των Διεθνών Ταξιαρχιών], *Rizospástis*, (30-07-2006).
- «La guerra civil española 1936-1939. Un frente de batalla de clases nacional-internacional» [Ισπανικός εμφύλιος πόλεμος 1936-1939. Ένα εθνικό-διεθνικό ταξικό πεδίο μάχης], *Rizospástis*, (29-01-2017).
- Archivos Generales del Estado (GAK), Atenas.
GAK, Oficina Central:
K65-Archivo privado de Ioannis Metaxás: c. 14, c. 28.
- Archivo Diplomático e Histórico del Ministerio del Exterior Griego (AYE), Atenas.
España: c. 32/0 (1939), 34/0 (1938).
Guerra civil española: 44/10 (1937), 48/5 (1937), 63/1 (1936).
Acuerdo de No Intervención: 35/0 (1938), 49/1 (1937).
Informes políticos de la embajada de Roma: 75/4 (1937).
- Archivo de ERT, Atenas.
PALÉS, Savas, entrevista en el canal estatal ERT, Paraskínio, 1984, <https://archive.ert.gr/68757/>
- Archivo Militar, Dirección de Reservistas, Soldados, Víctimas y Discapacitados (DEPATHA), Atenas.
Archivo de la Resistencia Nacional:
Archivos de las organizaciones de Resistencia reconocidas y rechazadas
Archivo General del Ministerio de los Asuntos Exteriores-Archivo Renovado (AMAE: R), Madrid.
Archivo los Consulados y Embajadas de España en el extranjero desde fines del siglo XIX:
AMAE: R 1050/23 (1937-1939), 1058/179 (1938-1939).
- Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), Moscú.
Digitalizado (<http://interbrigades.inforost.org/nodes/1754?locale=en>)
- Registros de las Brigadas Internacionales, F.545, op.6:
Archivos personales de griegos voluntarios en las Brigadas Internacionales: 411-421.
- Imperial War Museum (IWM), Londres.
Sound Archives, Interviews with International Brigades Volunteers:
Costas Lapithiotis, 16399/4 (9-01-1996).
Michael Economides, 10428/5; 13774/1 (1983); 17320/3-90 (1996).
Nicholas Vasiliou, 14572/3.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de las políticas*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- ALIVIZATOS, Nikos, *The Executive in the Post-Liberation Period, 1944-1949*, in IATRIDES, John O., WRIGLEY, Linda (ed.), *Greece at the Crossroads: The Civil War and its Legacy*, Pennsylvania State University Press, Park PA, 1995, pp. 479-487.
- AMINTAS, Kosmas, *Resistencia Nacional, Guerra Civil. Memorias de un capitán [Εθνική Αντίσταση, Εμφύλιος Πόλεμος. Αναμνήσεις ενός καπετάνιου]*, Filologiki-Bintis, Tesalónica, 1986.
- ARENDR, Hannah, *The Life of the Mind*, Harcourt and Brace, New York, 1971.
- ATHANASIADIS, Giannis, *El primer acto de la tragedia griega. Medio Oriente 1940-44 [Η πρώτη πράξη της ελληνικής τραγωδίας. Μέση Ανατολή 1940-44]*, Σίγρονι Εποξί, Atenas, 1994.

- CAVARERO, Adriana, *Relating Narratives, Storytelling and Selfhood*, Routledge, London/New York, 2000.
- CELADA, Antonio, «Grupo USAL: Los Internacionales y la Guerra Civil Española literatura, compromiso y memoria», en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, AGUDO, Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 461-470.
- DE MESA, Luis, *Los otros internacionales: voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil*, Ediciones Barbarroja, Madrid, 1998.
- ELEFÁNTIS, Ágelos, *Nos llevaron Atenas... [Μας πήραν την Αθήνα...]*, Bibliorama, Atenas, 2002.
- ELEY, Geoff, «Legacies of Antifascism: Constructing Democracy in Postwar Europe», *New German Critique*, 67, 1996, pp. 73-100.
- FILIPPIΣ, Dimitris, *La guerra civil española en Grecia*, Ediciones del Orto, Madrid, 2008.
- GRITZONAS, Kostas, *Los griegos marineros en el exilio político [Οι Έλληνες ναυτεργάτες στην πολιτική προσφυγιά]*, Epikairótita, Atenas, 1987.
- KARPOZILOS, Kostis, «Transition to Stability: The Greek Left in 1974», in CAVALLERO, Helena, KORNETIS, Kostis (eds.), *Rethinking Democratization in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, London, 2019, pp. 179-197.
- KAZANTZÁKIS, Nikos, *Viajando en España [Ταξιδεύοντας στην Ισπανία]*, Ediciones Kazantzakis, Atenas, 1999.
- KEENE, Judith, *Fighting For Franco: International Volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War*, Hambledon Continuum, London, 2007.
- KÓKKINOS, Giorgos, LAMPATOS, Gavrílis, ATHANASOPOULOU, Afroditi (eds.), *La utopía frustrada. Giannis Gabriilidis, Nikos Karagiannis y otros compañeros*, [Η ματαιωμένη ουτοπία. Γιάννης Γαβριηλίδης, Νίκος Καραγιάννης και άλλοι σύντροφοι], Taksideutís, Atenas, 2008.
- KOUSOURIS, Dimitris, *Une épurat ordinaire: procès des collaborateurs en Grèce*, ARKHE, Paris, 2013.
- KRAMMER, Arnold, «The Cult of the Spanish Civil War in East Germany», *Journal of Contemporary History*, 39, 2004, pp. 531-560.
- LAGANÁS, Xristóforos, *Pozo Rubio [Ποτισορούμπη]*, Atenas, 1957.
- LAZOS, Xristóforos, *Muriendo en Madrid: la participación griega en la Guerra Civil española [Πεθαίνοντας στη Μαδρίτη: η συμμετοχή των Ελλήνων στον Ισπανικό Εμφύλιο Πόλεμο]*, Aiolos, Atenas, 2001.
- LINARDÁTOS, Spyros, 4 de agosto, [4^η Αυγούστου], Themelio, Atenas, 1988.
- MATE, Reyes, «Memoria y construcción política», en CRUZ SUÁREZ, Juan Carlos, LAUGE HANSEN, Hans, SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (eds.), *La memoria novelada II*, Peter Lang, Bruselas, 2013, pp. 25-38.
- MILLER, Arthur, «España en los ojos de Inge Morath», *ABC* (26-10-2002).
- MOLINERO, Carme, «La política de la reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición», *Ayer*, 66, 2007, pp. 201-225.
- MUÑOZ SORO, Javier, «La reconciliación como política: memoria de la violencia y la guerra en el antifranquismo», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 84, 2009, pp. 113-134.
- NIKOLAKÓPOULOS, Ilias, *La democracia caquética, partidos y elecciones, 1946-1967 [Η καχεκτική δημοκρατία, κόμματα και εκλογές, 1946-1967]*, Patakis, Atenas, 2001.
- OTHEN, Christopher, *Franco's International Brigades: Adventurers, Fascists, and Christian Crusaders in the Spanish Civil War*, Hurst & Co, London, 2013.
- PALEOLOGÓPOULOS, Dimitris, *Voluntarios griegos antifascistas en la Guerra Civil española, 1936-1939 [Έλληνες αντιφασίστες εθελοντές στον Ισπανικό Εμφύλιο Πόλεμο, 1936-1939]*, Filippotis, Atenas, 1986.
- PANOURGIA, Neni, *Dangerous citizens. The Greek Left and the Terror of the State*, Fordham University Press, New York, 2009.
- PETRAKIS, Marina, *The Metaxas Myth: Dictatorship and Propaganda in Greece*, IB Tauris, London, 2006.
- PRADES ARTIGAS, Lourdes, SEBASTIÁ SALAT, Montserrat, «Fenomenología y guerra civil española», *Diacronie* [Online], n.º 7, 3, 2011, document 12, Online desde 29 de julio de 2011, pp. 1-23.
- PYTHAROULIS, Manolis, *Mis desacuerdos con el liderazgo del KKE [Οι διαφωνίες μου με την ηγεσία του ΚΚΕ]*, Atenas, 1991.

- REIG TAPIA, Alberto, «Prólogo», en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, AGUDO, Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 9-14.
- REQUEÑA GALLEGO, Manuel, «Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica», *Ayer*, 65, 2004, pp. 11-36.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernández, *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República, 1936-1939*, Instituto de Estudios Alabacetenses Don Juan Manuel, Albacete, 2006.
- SKEVOFÍLAKAS, Panagiotis, *Tétarto*, diciembre de 1986.
- SFIKAS, Thanasis, «Greek Attitudes to the Spanish Civil War», in HOLTON, David (ed.) *Kampos: Cambridge Papers in Modern Greek*, vol. 4, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 105-132.
- , *Grecia y la guerra civil española [Η Ελλάδα και ο ισπανικός Εμφύλιος Πόλεμος]*, Staxi, Atenas, 2000.
- , con CARABOTT, Philip (ed.), *The Greek Civil War. Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Routledge, London, 2004.
- SKORDOS, Stamatias, *Contribución en la historia de los marineros griegos [Συμβολή στην ιστορία των Ελλήνων ναυτεργατών]*, Atenas, 2006.
- SKOUTELSKY, Rémi, «El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas», en REQUEÑA GALLEGO, Manuel, SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M. (coord.), *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, pp. 143-156.
- SOTIROPOULOS, Vrasidas X., *Bodosakis [Μποδοσάκης]*, Ermeias, Atenas, 1990.
- STEFANATOS, Kostas, *Marineros [Ναυτεργάτες]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 1981.
- STRONGOS PHILIPPOU, Paul, *Spanish Thermopylae: Cypriot Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-39*, Tippermuir books, Perth, 2011.
- TSERMEGAS, Stefanos, TSIRMIRÁKIS, Leuteris, *No Pasarán. Voluntarios griegos antifascistas en España [No Pasarán. Έλληνες αντιφασίστες εθελοντές στην Ισπανία]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 1987.
- TSAMPIS, Stratis, *En el camino del deber y del honor [Στο δρόμο του καθήκοντος και της τιμής]*, Sijroni Epoxí, Atenas, 2001.
- TSOUMANIS, Konstantinos, *La Marina Mercante Griega y el Movimiento de los Marineros (1939-1945) [Η Ελληνική Εμπορική Ναυτιλία και το Ναυτεργατικό Κίνημα (1939-1945)]*, Proskínio, Atenas, 2001.
- Unión Panhelénica de Ingenieros de la Marina Mercante, *PEMEN 1901-2001, Los marineros en el camino de la lucha de clases [ΠΕΜΕΝ 1901-2001, Οι ναυτεργάτες στο δρόμο της ταξικής πάλης]*, PEMEN-Aristos, Atenas, 2005.
- VIÑAS, Ángel, «La creación de las Brigadas Internacionales», en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, AGUDO Sebastián (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015, pp. 15-24.
- VOGLIS, Polymeris «Political Prisoners in the Greek Civil War 1945-1950: Greece in Comparative Perspective», *Journal of Contemporary History*, 37, 4, 2002, pp. 523-540.

NOTAS

- ¹ * Una versión inédita de este artículo fue presentada y discutida en el Congreso Internacional «80 años de la guerra civil española-Homenaje a Edward Malefakis», celebrado en Atenas entre el 4 y el 6 de abril de 2019. Se trata de una investigación en proceso que ha sido financiada en parte por el Programa HISPANEX (Ministerio de Cultura y Deporte) de ayudas físicas en el ámbito universitario extranjero para la promoción exterior de la lengua y la cultura españolas. Kazantzakis, 1999, pp. 143-144. En octubre de 1936 el novelista Nikos Kazantzakis fue enviado a Madrid para cubrir los sucesos de la guerra para el periódico griego *I Kathimerini*. Sus artículos fueron publicados bajo el título «Qué vi durante 40 días en España» desde el 24 de octubre de 1936 hasta el 17 de enero de 1937. Kazantzakis, a quien Franco había concedido una entrevista, ya había estado en España en 1926 y entre 1932-1933 como corresponsal de los periódicos *Eleútheros Týpos* e *I Kathimerini*.
- ² El número de voluntarios llegados a España no se

- conoce con precisión por la falta de trabajos publicados que indiquen con exactitud la cantidad por países. Requeña Gallego, 2004, p. 26. No obstante, Ángel Viñas subraya que es prácticamente imposible que su número superara los 36.000. Viñas, 2015, p. 22.
- ³ Rodríguez de la Torre, 2006. Esta consta de 2.317 células bibliográficas, de las que unas 2.000 corresponden a títulos sobre las Brigadas y el resto a publicaciones sobre la Guerra Civil con referencias a estas.
 - ⁴ En la bibliografía griega disponemos de tres testimonios de supervivientes (Paleologópoulos, 1986, Tsermegas, Tsirmirákis 1987, Laganás, 1957), un libro que recoge datos de estos tres testimonios (Lazos, 2001), y entrevistas de tres supervivientes más (Aivatzís, 1975, Skevofilakas 1986, Palés, 1984).
 - ⁵ En honor del encarcelado secretario general del Partido Comunista. En noviembre de 1937 pasó a llamarse Rigas Feraios, un héroe griego de la lucha contra el Imperio Otomano.
 - ⁶ Conocemos todos sus nombres gracias al sindicato de marineros. Tsermegas, Avgí, (07-08-1966), Skordos, 2006, p. 23, Álbum fotográfico-histórico, 2018, p. 54.
 - ⁷ Conocemos los nombres de 260 voluntarios, 58 de ellos muertos y 3 desaparecidos. Skordos, 2006, p. 260.
 - ⁸ En el cementerio de Fuencarral hay 27 tumbas con nombres griegos.
 - ⁹ Tenemos datos sobre Dimitris Giotópoulos, líder de la organización trotskista «Arxiomarxistes», que se incorporó en las filas del POUM, fue encarcelado por los comunistas tras los sucesos de mayo de 1937 y fue liberado después de una ola de protestas internacional. Leontios Splinís y Notis Papazaxaropoulos eran anarquistas obreros de Pátras que lucharon con la CNT. Strongos, 2011, pp. 237.
 - ¹⁰ EKXF, Los voluntarios estadounidenses de origen griego, miembros en su gran mayoría de la organización comunista americano-helénica «Spartacus», publicaron un álbum memorial.
 - ¹¹ IWM, Strongos, 2011.
 - ¹² Según Michael Economides hubo más de 60. EKXF, Economides, *The Volunteer for Liberty*, (13-01-1938).
 - ¹³ La mayor parte del archivo del Partido Comunista, no obstante, no está abierta a la investigación.
 - ¹⁴ En ASKI se encuentra una parte del archivo del Partido Comunista que sí está abierta a la investigación.
 - ¹⁵ Pytharoulis, 1991, p. 290.
 - ¹⁶ La Comintern tomó la decisión de enviar miles de voluntarios con el fin de impulsar una corriente exterior a favor de la República bajo el lema de la defensa de la democracia, el 18 de septiembre de 1936. Según A. Reig Tapia, los primeros brigadistas llegaron el 14 de octubre de 1936. Reig Tapia, 2015, p. 12.
 - ¹⁷ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou 2008, pp. 233.
 - ¹⁸ Miller, 2002.
 - ¹⁹ Según Paleologópoulos, hubo más de 100 muertos. Paleologópoulos, 1986, p. 102.
 - ²⁰ Para Paleologópoulos, «la participación y los sacrificios de los voluntarios griegos fueron más que un acto de solidaridad y, de hecho, forjaron los vínculos que unirían para siempre a los dos países y a sus gentes». Paleologópoulos, 1986, Tsermegas, Tsirmirákis, 1987. Tsirmirákis no fue un voluntario, sino que ayudó a Tsermagas a escribir sus memorias. El marinero Xristóforos Laganás escribió también, pero no respecto a su participación, sino comparando las causas de la derrota de la guerra civil española con la derrota militar de los comunistas en diciembre de 1944. Laganás, 1957.
 - ²¹ Celada, 2015, p. 465, Prades Artigas, Sebastiá Salat, 2011.
 - ²² Requeña Gallego, Prades Artigas, 2014, pp. 181-195.
 - ²³ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 232.
 - ²⁴ En el período 1931-1936, el movimiento huelguista mostró un aumento significativo debido a la gran crisis económica que siguió a la gran depresión de 1929 y la suspensión de pagos en Grecia en 1932. Las huelgas tenían una masividad sin precedentes y a menudo terminaban en sangrientos enfrentamientos con la policía. Las movilizaciones de los trabajadores alcanzaron su apogeo en mayo de 1936 en Tesalónica, con la gran huelga de los trabajadores del tabaco, que fue brutalmente reprimida por el gobierno de

- Metaxás (12 muertos y más de 200 heridos).
- ²⁵ Petrakis, 2006, p. 36. Indicativamente, «Los últimos días de Madrid bajo el yugo anarcocomunista», *Akrópolis*, (12-10-1936). En contraposición, el periódico de KKE proclamaba: «Todas las noticias que publica la prensa sobre España son mentira. Se publican solo las noticias de los fascistas», *Rizospástis*, (25-08-1936).
- ²⁶ AMAE: R 1058/179, Remite el manifiesto de los intelectuales griegos, 1050/23, Romero a Burgos (29-03-1938).
- ²⁷ AYE, c. 75/4/2, el embajador P. A. Metaxás en Roma al gobierno, (23-02-1937).
- ²⁸ AYE, c. 75/4/7, el encargado de la embajada en Roma A. Dalietos al gobierno (13-07-1937).
- ²⁹ De Mesa habla de tres legionarios de origen griego y otros dos que ayudaron en la información. De Mesa, 1998, pp. 183-184; Keene se refiere también a pocos griegos residentes de Francia que estuvieron en la bandera Juana de Arco de la Legión. Keene, 2007, pp. 155-156. Othen da el número exagerado de 155 sin referirse a fuentes exactas. Othen, 2013, p. 192.
- ³⁰ AYE, c. 63/1/1, First meeting of the International Committee for the Application of the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain, Locarno Room, Foreign Office, Londres, (09-09-1936). El Comité pidió a los distintos estados que prohibieran de forma explícita en sus respectivas legislaciones la venta de armas a España. La dictadura griega lo hizo con el real decreto del 24 de septiembre de 1936, «Sobre la prohibición de armas y municiones en España».
- ³¹ Sfikas, 1996, p. 120, Paleologópoulos, 1986, p. 20, Filippís, 2008.
- ³² Sotiropoulos, 1990, pp. 153. Es indicativa la pregunta del cónsul griego en Marsella, D. I. Pappas, al Ministerio de Asuntos Exteriores: «¿Sería oportuno para nosotros impedir el contrabando con el gobierno español o más bien imitar a los ingleses y los franceses que facilitan este tipo de envíos a través del cambio de nombre del destino?», AYE, c. 48/5/1, el cónsul D. I. Pappas al Ministerio de Asuntos Exteriores, Marsella, (31-07-1937).
- ³³ AYE, c. 63/1/2, International Committee for the Application of the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain, The legislative and others measures taken by the participating Governments to give effect to the Agreement Regarding Non-Intervention in Spain: Greece, N.I.S. (36) 87, Londres, (09-10-1936).
- ³⁴ AYE, c. 32/0, Sociedad Anónima para explotación y fabricación de aviones Raab Athènes al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde se adjunta también el contrato con el gobierno republicano, Atenas, (27-06-1939).
- ³⁵ GAK, c. 14, el representante de Grecia en Burgos D. Argyropoulos informó a Metaxás de la existencia de estas pruebas (30-05-1938). Metaxás escribió al almirante Sakelariou, vicepresidente de la Marina sobre el tema, c. 28, (26-07-1938).
- ³⁶ AYE, c. 35/0, Romero, Representación del Gobierno Nacional de España a Metaxás, (16-05-1938).
- ³⁷ GAK, c. 14, En una nota en francés con el título «Objetivos militares – Obreros gente pacífica asesinada por la metralla rusa» decía: «Il y a sur la place centrale de Salamanca, un cadre eu fer forgé pour exposer un jour la peau bien tendue du soi-disant Président du Conseil M. Metaxás, et de ses associés, Diakos, Bondozakis, et Cie».
- ³⁸ AYE, c. 35/0, Romero dijo explícitamente a los astilleros griegos que se trataba de «represalias» por el contrabando con la España roja. Unión de Astilleros Griegos al Ministerio del Transporte Marítimo, (19-10-1938), AYE, c. 34/0, Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministerio del Transporte Marítimo, (14-07-1938).
- ³⁹ AYE, c. 63/1/6, el embajador Al. Rizos Ragavis al Metaxás, Berlín (26-10-1936).
- ⁴⁰ AYE, c. 44/10/1, Demanda informal del representante de la España nacionalista en Atenas, (16-06-1937).
- ⁴¹ Linardatos, 1988, p. 58.
- ⁴² EKXF, Disposición 617/b del Pleno del Comité Central del KKE, agosto de 1937, KKE, 1975, p. 433.
- ⁴³ Sfikas y Paleologópoulos cifran entre 300 y 400 los voluntarios griegos, Lazos en 350, otro brigadista, Aivatzís, en 300, mientras Tsermegas y Tsimirakis, como también Tsampis y el Memorial Álbum de «Spartacus», hablan de 500. S. Dilídas en su artículo en *Rizospástis* eleva ese número a 600.

- Sfikas, 2000, pp. 226, 231, Paleologópoulos, 1986, p. 52, Lazos, 2000, p. 11, 153, Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 8, Tsampis, 2001, p. 44.
- ⁴⁴ La dictadura ya había tomado medidas restrictivas respecto a los viajes al exterior con el fin de proteger la moneda nacional. AYE, c. 49/1/1, Ministerio del Exterior, Prohibición de reclutamiento y partida de voluntarios para España (22-02-1937).
- ⁴⁵ Ley de Emergencia 511/1937, «Sobre la prohibición del reclutamiento o la partida de voluntarios para España», *Gaceta del Gobierno* 81, v. 1, 2 de marzo de 1937. Se prohibía el reclutamiento y envío de voluntarios a ambos bandos y cualquier intento se penalizaba con entre tres y seis meses de prisión y multa coercitiva. La misma como instrucción consular fue enviada a todas las embajadas griegas, AYE, c. 44/10/1.
- ⁴⁶ Tsermegas y Tsirmirakis, 1987, p. 18, *Rizospástis*, (29-01-2017).
- ⁴⁷ PEMEN, 2005, p. 14.
- ⁴⁸ Stefanatos, 1981, pp. 77-82, Paleologópoulos, 1986, p. 40. Stamatis Skordos describe en sus memorias el rechazo de la tripulación del barco en el que trabajaba de ir a Bilbao para llevar armas a Franco. A su vuelta a Pireo toda la tripulación fue despedida. Skordos 2006, p. 22.
- ⁴⁹ AYE, c. 34/0, Francis Hemming al embajador Ch. Simopoulos, Londres, (03-06-1938).
- ⁵⁰ *Rizospástis*, (5-10-1975), Gritzonas, 1987, p. 59.
- ⁵¹ Su compañero Gritzonas cuenta que fue acusado de ser trotskista, aunque no lo era, solo por el hecho de estar de acuerdo con el POUM en su llamamiento a la URSS para enviar más armas. *Ibid.*, p. 59. Lo mismo dice otro compañero suyo que luchó con él en España, S. Palés. Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 123.
- ⁵² RGASPI, 416, F. 545, op. 6, d. 416.
- ⁵³ Paleologópoulos, 1986, p. 69.
- ⁵⁴ Según A. Deligiánnis: «nuestra compañía escribió una de las mejores páginas de la historia de la guerra civil de España, glorificando nuestro pueblo y el KKE». Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 43.
- ⁵⁵ Tsermegas, Tsirmirakis, 1987, p. 38.
- ⁵⁶ R. Skoutelsky habla de tres olas del regreso de los voluntarios: la primera se trata de repatriaciones individuales que suceden desde el invierno de 1936 hasta el verano de 1938, la segunda con la retirada oficial de los brigadistas extranjeros en otoño de 1938, y la tercera y la más trágica, aquella de los voluntarios internados en los campos del sur de Francia junto a los españoles. Skoutelsky, 2003, p. 144.
- ⁵⁷ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 235.
- ⁵⁸ Tsampis 2001, p. 57.
- ⁵⁹ Tsoumanis, 2001, p. 333.
- ⁶⁰ Diversas organizaciones políticas y sindicales de izquierda fundaron, el 27 de septiembre de 1941, en Atenas, el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS), con el propósito de organizar y coordinar a escala nacional el abastecimiento de la población sometida y la resistencia armada contra el ocupante. Se trataba de un movimiento político de inspiración comunista, aunque de amplia base.
- ⁶¹ Athanasiadis, 1994, pp. 281-282.
- ⁶² Tsampis, 2001, p. 351.
- ⁶³ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, pp. 239-240.
- ⁶⁴ EKXF, KKE, 1998, pp. 690-692.
- ⁶⁵ ASKI, c. 203, 8/26/149 (27-11-1955).
- ⁶⁶ Tsampis, 2001, p. 98.
- ⁶⁷ ASKI, c. 203, 8/26/174, (20-07-1957).
- ⁶⁸ Nikos Karagiannis fue rehabilitado según la decisión 1484/7.3.1956 del Comité Central del KKE. Tsampis, 2001, p. 351.
- ⁶⁹ ASKI, c. 137, 7/24/61, (07-03-1954).
- ⁷⁰ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 243.
- ⁷¹ Animosidades que se remontan a la Guerra Civil, el impacto del proceso de desestalinización, las crecientes divisiones en el movimiento comunista internacional y el golpe de 1967 explican en gran medida la división del partido en dos. El Partido Comunista del Interior se escindió del Partido Comunista pro-soviético, y años más tarde se incluirá en la corriente eurocomunista. Karpozilos, 2019, p. 182.
- ⁷² Stefanatos, 1981, p. 147.
- ⁷³ EKXF, *Naftergatikí*, (26-10-1975).
- ⁷⁴ *Rizospástis*, (29-01-2017). Exactamente lo mismo contó otro compañero suyo, Aivatzis, 1975.

- ⁷⁵ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 236.
- ⁷⁶ *Ibíd.*, p. 284.
- ⁷⁷ Palés, 1984.
- ⁷⁸ *Dekemvriáná*, es decir los eventos de diciembre, tuvieron lugar en Atenas del 3 de diciembre de 1944 al 11 de enero de 1945. El conflicto fue la culminación de la tensión entre el EAM y el gobierno griego que volvió del exilio, algunas partes del ejército real helénico, unas organizaciones de extrema derecha, y también el ejército británico.
- ⁷⁹ Kousouris, 2013.
- ⁸⁰ Ley de Emergencia 1119/1949 «Sobre la enmienda y complementación de la actual legislación sobre pensiones», Gaceta del Gobierno 118, v. 1, 23 de marzo de 1946.
- ⁸¹ Panourgia, 2009, p. 46.
- ⁸² Sfikas, Carabott, 2004.
- ⁸³ Voglis, 2002, pp. 523-540. Asimismo, en España, la reincorporación de los vencidos dependía de los avales que familias de probada lealtad al régimen quisieran firmar acreditándoles. Aguilar Fernández, 2008, p. 117.
- ⁸⁴ Nikolakópoulos, 2001, p. 42.
- ⁸⁵ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 240.
- ⁸⁶ ASKI, c. 164, 7/51/12, (15-02-1951).
- ⁸⁷ Peko Dapčević dirigió el Iº, Koča Popović el IIº, Kosta Nađ el IIIº, y Petar Drapšin el IVº.
- ⁸⁸ Prades-Artigas, Sebastiá-Salat, 2011, p. 21.
- ⁸⁹ Tras la ruptura de Stalin-Tito y a causa de la firme lealtad del KKE a la URSS, Tito cerró la frontera griega con consecuencias desastrosas para el Ejército Democrático, que se encontraba ya en una situación pésima en la última etapa de la Guerra Civil. El KKE sigue siendo estalinista hoy en día.
- ⁹⁰ Kókkinos, Lampatos, Athanasopoulou, 2008, p. 241.
- ⁹¹ Amintas, 1986, p. 278.
- ⁹² Elefántis, 2002, pp. 109-111.
- ⁹³ Molinero, 2009, pp. 113-134.
- ⁹⁴ Eley, 1996, pp. 75-80.
- ⁹⁵ Alivizatos, 1995, pp. 479-487.
- ⁹⁶ Skoutelsky, 2003, p. 143.
- ⁹⁷ Krammer, 2004, pp. 531-560.
- ⁹⁸ Nikolakópoulos, 2001.
- ⁹⁹ Ley 1285/1982, «Por el reconocimiento de la Resistencia Nacional del pueblo griego contra las fuerzas de Ocupación 1941-1944», Gaceta del Gobierno 115, v. 1, 20 de septiembre de 1982.
- ¹⁰⁰ DEPATHA, c. 23, c. 23A EES (K. Papadopoulos). Véase el caso del «Ejército Nacional Helénico» (EES), un grupo guerrillero de la Macedonia griega que fue armado por los alemanes y colaboró con ellos. El EES fue reconocido como organización de la Resistencia en 1950, y su líder, Konstantinos Papadopoulos, fue elegido miembro del parlamento de 1946 a 1967.
- ¹⁰¹ Ley de Emergencia 179/1949 «Sobre la concesión de premios morales a las bandas de guerrilleros Nacionales y a las organizaciones Nacionales de resistencia interna», Gaceta del Gobierno 105, v. 1, 29 de abril de 1949.
- ¹⁰² Decreto-Ley 179/1969, «Sobre la Resistencia Nacional», Gaceta del Gobierno 73, v. 1, 26 de abril de 1969.
- ¹⁰³ *Ibíd.*, Artículo 21.
- ¹⁰⁴ DEPATHA, Lista de las organizaciones reconocidas de la Resistencia Nacional en virtud del Decreto-Ley 179/1969. Con la ley 179 fueron reconocidas 187 organizaciones, entre ellas 18 paramilitares, y 40.800 resistentes.
- ¹⁰⁵ Cavarero, 2000, p. 17.
- ¹⁰⁶ Arendt, 1971, p. 132.
- ¹⁰⁷ Reyes Mate, 2013, p. 31.
- ¹⁰⁸ En el acto de conmemoración asistieron los chipriotas Michael Economides y Kostas Lapithiotis, y el estadounidense de origen griego Mike Pappas.